

# **SOBRE ALGUNAS PLANTAS CANARIAS IBEROMAURITANICAS**

**POR**

**PIO FONT QUER**

De la Real Academia de Ciencias de Barcelona.

Como es bien sabido, la mayor parte de las plantas que viven espontáneamente en las Islas Canarias son de abolengo mediterráneo; si no idénticas a las que se crían en los países que baña el mar latino, emparentadas con ellas de manera más o menos estrecha. Otras, habida cuenta de la totalidad de su área, pueden considerarse más bien como atlánticas, porque, además de las Canarias, pueblan diversas Islas Macaronésicas, las costas del extremo nordoccidental de Africa y los países europeos que vierten sus aguas al Atlántico. Algunas tienen afinidades subtropicales o intertropicales, o parientes aún más lejanos; pero existen también en gran número las endémicas, es decir, las que se hallan localizadas de manera exclusiva en alguna o algunas de las islas del Archipiélago Canario.

Entre las plantas atlánticas o subatlánticas de las Canarias hay un grupo relativamente reducido de ellas que tienen su área continental limitada a la Mauritania y a la Península Ibérica; a este grupo pertenecen las cuatro especies siguientes, que nos dan idea clara de la forma general de su área geográfica.

**"Davallia canariensis" (L.) Smith**

"*Trichomanes canariensis*" L., Sp. pl., ed. I, p. 1099.

Este helecho ya era conocido de los botánicos en tiempos de Grisley; en su *Viridarium lusitanicum* (1661) figura como "*Adiantum nigrum radice praelonga, arbores annotinas perrepente*". Es el mismo que Magnol, más tarde, dió como "*Filix lusitanica poly-podii radice*", y Linné, en la página 1094 de la obra citada, como "*Polypodium lusitanicum*".

Su existencia en las Islas Canarias se sabía también en tiempos antelinneanos: Plukenet, en su *Almagestum*, lo publicó con la frase que empieza "*Filix ramosa canariensis...*". Y Linné lo dió a conocer con el nombre de "*Trichomanes canariensis*", basándose en la planta de Plukenet; de modo que publicó dos veces la misma especie, con dos nombres diferentes.

En el Archipiélago Canario este helecho se encuentra en todas las islas, incluso en las de Lanzarote y Fuerteventura, donde tanto escasean las especies amantes de la humedad atmosférica y de la sombra. Burchard lo halló en las costas occidentales de ambas islas, al reparo de los vientos áridos africanos. En las otras islas canarias está mucho más difundido y se remonta hasta rebasar los mil metros de altura sobre el nivel del mar. Vive de preferencia en los troncos enmusgados de los árboles vetustos o en los acantilados que miran al Septentrión.

En parecidas condiciones, y sobre todo en las horcaduras de quejigos y carvallos, se le halla también en la Península Ibérica, no sólo en Portugal, sino en el extremo sur de España y en las costas del Noroeste. En el Herbario Salvador existen todavía unos hermosos ejemplares que, según reza la etiqueta, fueron colectados en Las Navas (en las de las cercanías del litoral gaditano); probablemente se trata de los primeros que fueron colectados en España por los botánicos.

La "*Davallia canariensis*" se cría asimismo en las peñas y en

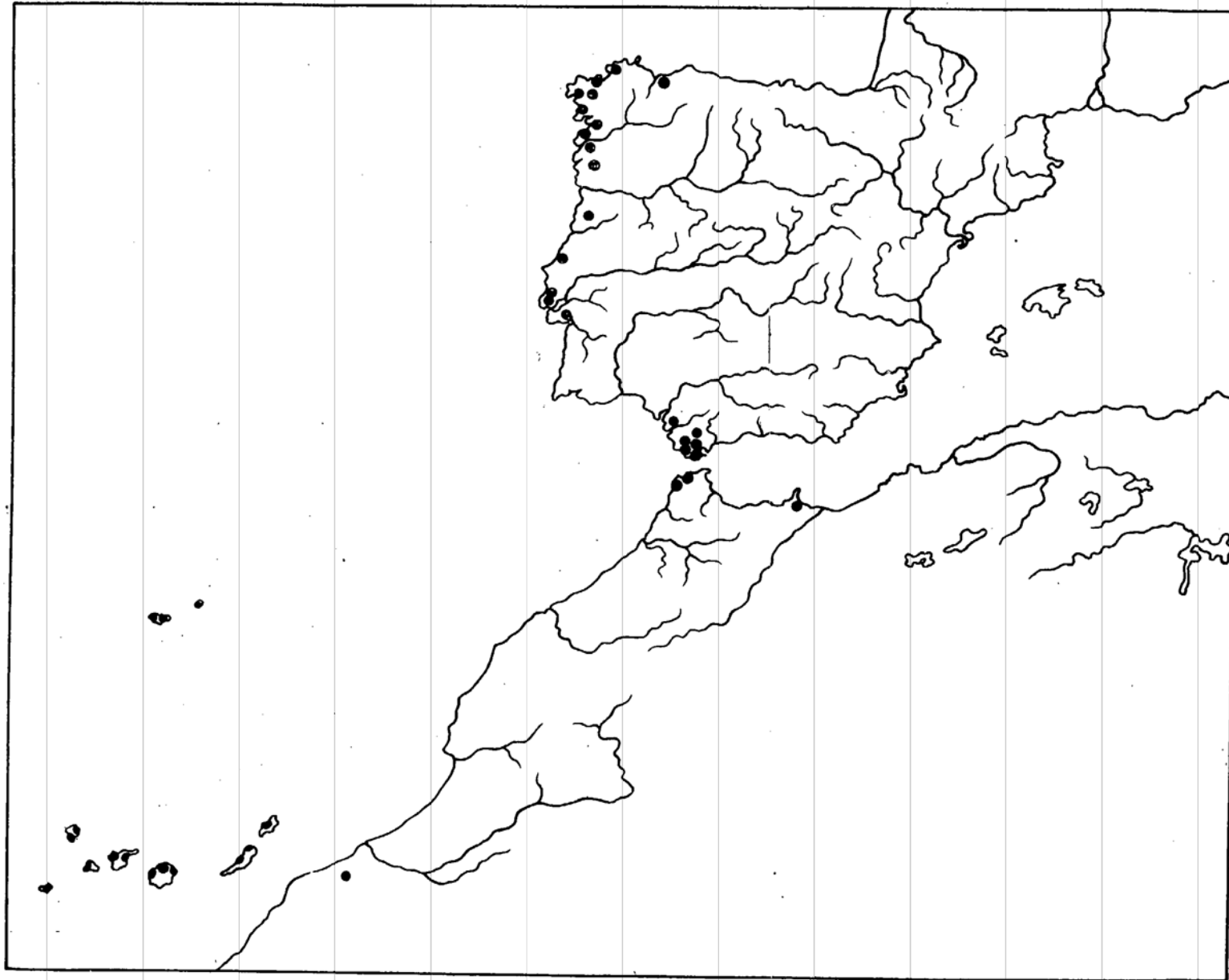


Fig. 1.—Distribución geográfica de la *Davallia canariensis* (además, reaparece en las Islas de Cabo Verde, cerca de 1:500 kilómetros más al Sur).



Fig. 2.—Distribución geográfica total del *Umbilicus Heylandianus* (recientemente, Sventenius lo ha descubierto en Gran Canaria, localidad no señalada en este mapa).

los árboles próximos al litoral del norte de Marruecos, donde se hace mención de ella desde Ball, principalmente en las cercanías de Tánger, aunque llega hasta Melilla, en el Gurugú, donde lo descubrimos en 1928. En el continente africano, el límite meridional se sitúa en la parte occidental desértica del sur de Marruecos, cerca de El Aium del Draa, donde fué hallado por Ollivier (según Emberger y Maire). Esta localidad es la más próxima, en tierra firme, a las Islas Purpurarias, y se relaciona con ellas de manera bien clara; pero en Marruecos parece faltar esta especie en la extensa faja costera situada entre la indicada localidad y los alrededores de Tánger, donde las lluvias más copiosas y la humedad atmosférica le han permitido sobrevivir lo mismo que en las estaciones gaditanas del otro lado del Estrecho de Gibraltar.

Esta "*Davallia*" es también frecuente—muy frecuente—en la Isla de Madera, y el extremo meridional de su área sólo se alcanza en las Islas de Cabo Verde. Por tanto, en el mapa adjunto sólo queda representada la parte septentrional de dicha área, esto es, la comprendida entre las Islas Canarias y el litoral cantábrico de la Península Ibérica. De la figura de esta área se deduce que se trata de una especie atlántica meridional friolera, que no suele alejarse de las costas, aunque en el Jardín Botánico de Barcelona ha resistido temperaturas inferiores a los 8° bajo cero durante el mes de febrero de 1956.

**"Umbilicus Heylandianus Webb et Berthelot".**

*Phytographia canariensis*, I, p. 176 (1836-1840).

Esta planta canaria, especie de sombrerillo o gorro de sapo, encontrada únicamente en las partes altas de la Isla de La Palma, subiendo al Pico de los Muchachos, el 24 de junio de 1824, es una de las más raras del Archipiélago Canario. Los autores posteriores a Webb y Berthelot tampoco la hallaron en otras islas, ni siquiera el Dr. O. Burchard, que con tanto ahinco se dedicó al estudio de las crasuláceas canarias.

Pero cuando uno compara la lámina XXVI de aquellos autores, que representa su "*Umbilicus Heylandianus*", con la estampa VIII de la *Flora portuguesa*, de Sampayo, que nos da su "*Cotyledon praealta*", advierte al punto notables semejanzas. Sólo que la planta dibujada en la *Phytographia canariensis* aparece sin las hojas basales, y las que podrían tomarse por tales son bracteiformes, angostas y parecidas a las que figuran en el tallo de la estampa portuguesa a partir del extremo superior del primer tercio del mismo. Los propios autores Webb y Berthelot dicen en su descripción que no llegaron a ver las hojas. La causa de ello fué que, según afirma Burchard en sus *Beiträge zur Ökologie und Biologie der Kanarenpflanzen*, p. 146 (1929), se secan muy pronto, y, por esta razón, en verano sólo persiste el vástago florífero, ya seco también, con su inflorescencia. Cuando el invierno es abundante en nieves, afirma Burchard, las hojas se pueden desarrollar más tarde, y permanecer verdes hasta más adelante. Son éstas, prosigue, considerablemente mayores que las de los "*Umbilicus pendulinus*" y "*U. gaditanus*", frecuentes en tierra baja. Si, en mérito de cuanto acabamos de exponer, prescindimos de las hojas, la forma de la inflorescencia, lo numeroso de sus flores y, en cuanto puede apreciarse en la figura portuguesa de Sampayo, la forma de éstas, son asimismo semejantes.

Lo que motivaría mayores recelos en lo tocante a las afinidades morfológicas de ambas estirpes se refiere a su estructura floral; porque Sampayo, lo mismo que Pereira Coutinho, en su *Flora de Portugal*, 2.<sup>a</sup> ed., p. 336 (1939), nada nos dice de los caracteres del androceo, que pasó por alto el mismo Brotero en su *Flora lusitánica*, II, p. 204 (1804).

Acerca de este punto, el lector podrá documentarse en un trabajo nuestro de *Collectanea Botanica*, del Instituto Botánico de Barcelona, en el que tratamos de justificar la creación de la "*Cotyledon strangulata*" Font Quer, dada a conocer en *Cavanillesia*, I, p. 71 (1928). Por tanto, ha de quedar bien aclarado que la planta considerada por Brotero como mera variedad *praealta* de la "*Cotyle-*

*don umbilicus*" tiene una morfología floral totalmente distinta de la que caracteriza el "*Umbilicus pendulinus*" D. C. (= "*Cotyledon umbilicus*" L.): su androceo sólo se compone de cinco estambres, en lugar de los diez del "*Umbilicus pendulinus*"; los carpelos son más cortos y más obtusos; las cinco glándulas nectaríferas están truncadas en el ápice, etc.

Pero precisamente estos caracteres son los que utilizaron Webb y Berthelot para dar sólido fundamento a su especie, y hacen hincapié, sobre todo, en el que se refiere a la reducción del androceo, caso muy raro en este género, a tenor del cual los cinco estambres que se sitúan frente a los lóbulos corolinos en el "*Umbilicus pendulinus*" faltan por completo en el "*Umbilicus Heylandianus*".

En dicha descripción se dice que se trata de una planta tuberosa, hasta de pie y medio de altura, con la corola amarillenta (*straminea*), estrechada en la garganta (nuestro calificativo de *strangulata*, aplicado a la "*Cotyledon*" mauritánica, aludía precisamente a este carácter), con sólo cinco estambres (el carácter más importante del "*Umbilicus praealtus*", no tomado en consideración por el autor de este taxon, ni por quienes después lo describieron), y las glándulas hipóginas claviformes (*nectaria clavata*, decíamos en nuestra frase descriptiva de la "*Cotyledon strangulata*").

Webb y Berthelot no pudieron sospechar que la planta de la Isla de La Palma se relaciona tan estrechamente con la lusitana, y, en consecuencia, a continuación del "*Umbilicus Heylandianus*" describieron otra especie, el "*Umbilicus luteus*" (p. 177), que arranca de la "*Cotyledon lutea*" Huds. (*Flora anglica*, p. 194), de flores amarillas y androceo de diez estambres, la cual consideraron idéntica a la "*Cotyledon umbilicus*" var. "*praealta*" de Brotero.

Otro sinónimo del "*Umbilicus luteus*" aducido por Webb y Berthelot es la "*Cotyledon lusitanica*" Lamck., publicada en la *Encyclopedia meth.*, II, p. 140 (1786); Lamarck afirmó que esta especie es tan diferente de la "*Cotyledon umbilicus*", que no puede subordinarse a ésta como mera variedad; que tiene las hojas mayores, las cuales se insieren lateralmente sobre el pecíolo por una esco-

tadura; que las flores son amarillas; que, sobre el eje de la inflorescencia, se disponen perpendicularmente a él o están erguidas, nunca péndulas; y que vive... en Portugal, única localidad que nos dió. Pero no habiendo aclarado Lamarck nada de lo relativo a la fábrica floral, es posible que su especie, como creyeron Webb y Berthelot, corresponda, realmente, a su "*Umbilicus luteus*".

Dado cuanto antecede, nos sentimos inclinados a considerar las tres plantas, el "*Umbilicus Heylandianus*", "*U. praealtus*" y "*U. strangulatus*" (ut "*Cotyledon*"), como pertenecientes al mismo tipo específico; aunque somos los primeros en reconocer que un estudio acabado de la planta canaria es indispensable para afirmar de manera indubitable que no existen diferencias entre el tipo canario y el peninsular <sup>1</sup>.

Esta planta también vive en la parte española de la Península Ibérica; quien primero halló tal especie fué Cutanda; la trae en la *Flora de la provincia de Madrid*, p. 308 (1861), con el nombre de "*Umbilicus horizontalis*". Cutanda atribuye color amarillo a la corola, y, a la planta, una gran rareza, ya que sólo la menciona del Monte de Batres, cerca de la capital. El difunto Prof. Caballero, habiendo examinado el ejemplar colectado por Cutanda en dicho monte, reconoció que es idéntico a nuestra "*Cotyledon strangulata*" (en *Cavanillesia*, II, p. 169). La segunda localidad española de la Península la conocemos por las herborizaciones del distinguido entomólogo alemán Sr. Marten; entre otras muchas especies de sus

<sup>1</sup> Este estudio lo hemos podido realizar, después de escrito lo anterior, gracias a la amabilidad de E. R. S. Sventenius, del Jardín Botánico de La Orotava, quien nos ha remitido sendos ejemplares de la localidad clásica de la Isla de La Palma, y de otra localidad nueva, Tenteniguada, de Valsequillo, en la de Gran Canaria.

Los ejemplares ibero-mauritánicos constituyen una simple variedad del tipo canario, que describimos así: "*Umbilicus Heylandianus*" W. et B. var. *praealtus* (Brot.) F. Q. A typo non differt nisi sepalis, lobulis corollinis bracteisque obtusioribus brevioribusque.

A la carta geográfica en que se representa el área de esta especie debe añadirse el disco negro correspondiente a la localidad de Tenteniguada (Gran Canaria).



recolecciones de los Picos de Europa y de las cercanías de Riaño, la halló no lejos de esta última población. La tercera localidad nos la ha comunicado verbalmente don Carlos Vicioso, Ayudante de Montes y bien conocido botanista: se trata de la Sierra de Montánchez, en la provincia de Cáceres.

Estas localidades españolas vienen a enlazarse con las portuguesas, no muy copiosas tampoco, comprendidas entre las Baixas do Sorraia y Tras-os-Montes, las cuales figuran en el mapa adjunto. En este mismo mapa figuran las dos localidades del Atlas del Rif donde hallé esta planta en 1927 y 1928, las cuales enlazan asimismo las de la Península Ibérica con la de la Isla de La Palma, en las Canarias.

**"Prunus lusitanica" L.**

*Species plantarum*, ed. 1.<sup>o</sup>, p. 473 (1753).

Las frases con que los botanistas prelinneanos designaron este árbol: "*Lauro-Cerasus palustris, lusitanicus*", de Parkinson; "*Lauro-Cerasus lusitanicus minor*", Asarero "*lusitanorum*", de Tournefort; "*Lauro-Cerasus lusitanica minor*", de Dillenius...; esto es, aquella insistencia en el apelativo "*lusitanicus*", fué causa, sin duda, de que Linné se decidiera a emplear este epíteto en la designación específica de su especie. Con todo, en la etiqueta que acompaña uno de los dos pliegos de este pruno en el Herbario Salvador, formado también en tiempos antelinneanos, se dice que en Portugal sólo se conoce en los jardines: "*In lusitania solummodo in hortis colitur*". Es muy probable que aquellos autores lo coleccionaran en los parques de Sintra, donde todavía en la actualidad vive cultivada y cimarrona, según testimonio de Pinto da Silva.

Posteriormente, se ha encontrado silvestre, es decir, como planta perfectamente autóctona, en diversos puntos de la mitad septentrional de aquel país, sobre todo al pie de la Serra da Estrela, en las riberas del Zézere y del Alva; en Bussaco y en la Serra do Gerez. El límite meridional portugués de la planta espontánea

parece que puede situarse en la Mata de Alvaro, en la ribera de dicho Zézere, perteneciente al municipio de Alvaro (localidad mencionada por Pinto da Silva en *Agronomía Lusitánica*, XVIII, página 184, 1956).

Esas localidades de la Beira portuguesa vienen a corresponderse con las españolas de Extremadura y Castilla la Nueva, esto es, con las de las sierras de Guadalupe y otras de la provincia de Cáceres, las de los Montes de Toledo, etc.; la más meridional de que tenemos noticia se halla en el Valle de Alcudia (Ciudad Real), bastante más al Sur que la lusitana de Alvaro.

En el norte de la Península Ibérica, este pruno ha sido hallado en el Valle de Ruesga (Santander) y en el de Vertizarana (Navarra), y, aunque cabe esperar que se descubra en las montañas leonesas, lo cierto es que cada vez se enrarece más a medida que nos alejamos de las costas atlánticas.

El límite septentrional de esta especie se halla en las vertientes aquilónicas del Pirineo Vasco, al sur de Saint-Etienne de Baigorri, en el Valle de Haira, cerca de Banca, única localidad francesa de esta especie.

Pero, como acontece con otras estirpes atlánticas y subatlánticas, este árbol todavía tiene representantes vivientes en localidades mucho más orientales, aunque un poco más hacia el Sur, en las montañas de Cataluña. Los dos pliegos de esta especie que se conservan en el Herbario Salvador, a uno de los cuales nos hemos referido anteriormente, proceden precisamente del Montseny. La etiqueta del pliego que trae el ejemplar florido dice así: "*Sponte provenit in montibus de Montseny, eundo ex pago ejusdem nominis ad Sanctum Marcellum, vulgo llorer silvestre*". En el segundo pliego hay una rama fructífera, y la etiqueta dice así: "*Ex visdem locis fructus abundanter habui*". Y, a continuación, la frase antes indicada: "*In lusitania solummodo in hortis colitur*".

En el Montseny este árbol se halla tan localizado, que, posteriormente a Salvador, sólo Trémols volvió a dar con él, al SW. de Sant Marçal; ya que la cita de Pourret se refiere, como es sabido, a los

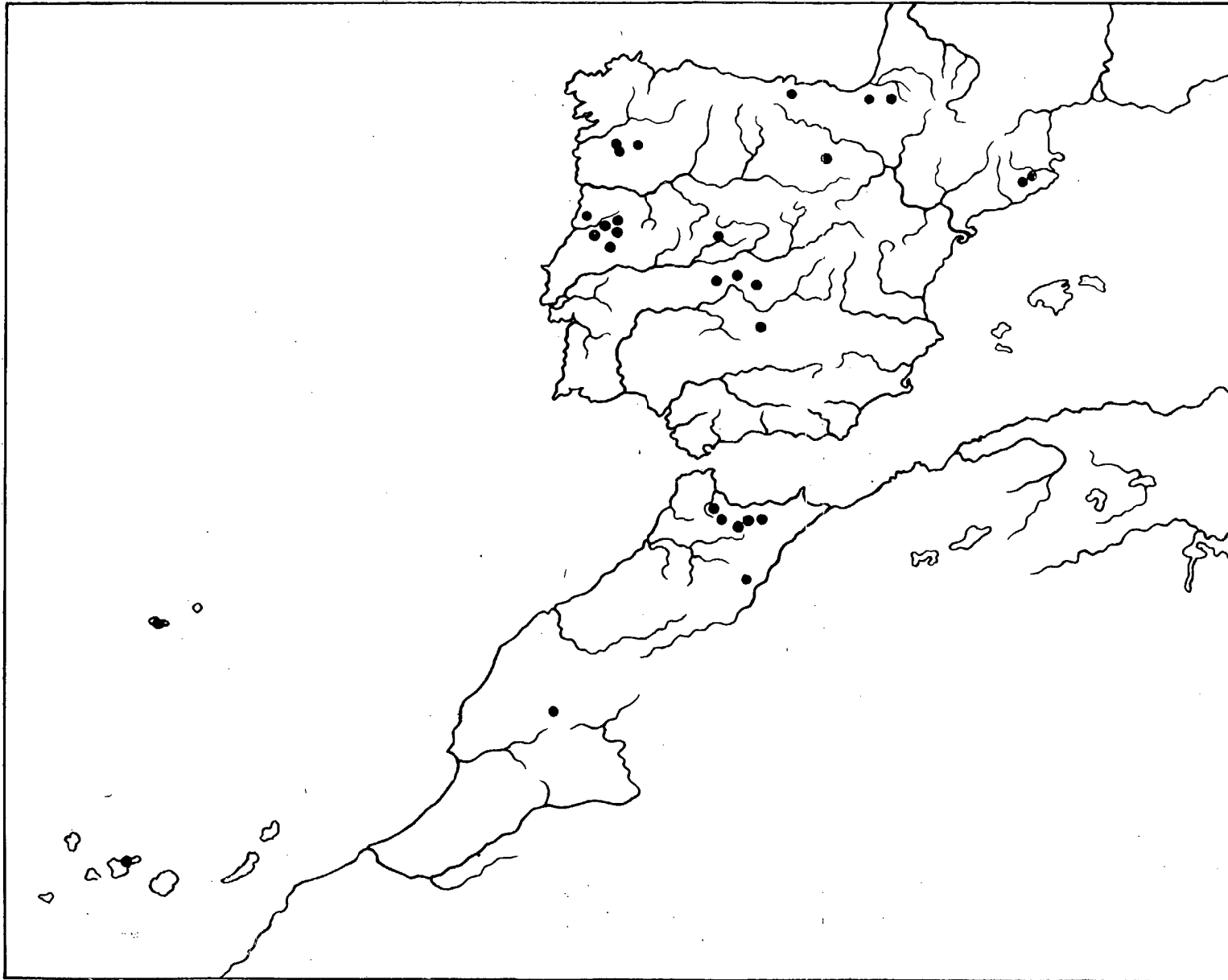


Fig. 3.—Distribución geográfica de la *Prunus lusitanica* (además, se halla en las Islas de los Azores, que no figuran en este mapa).

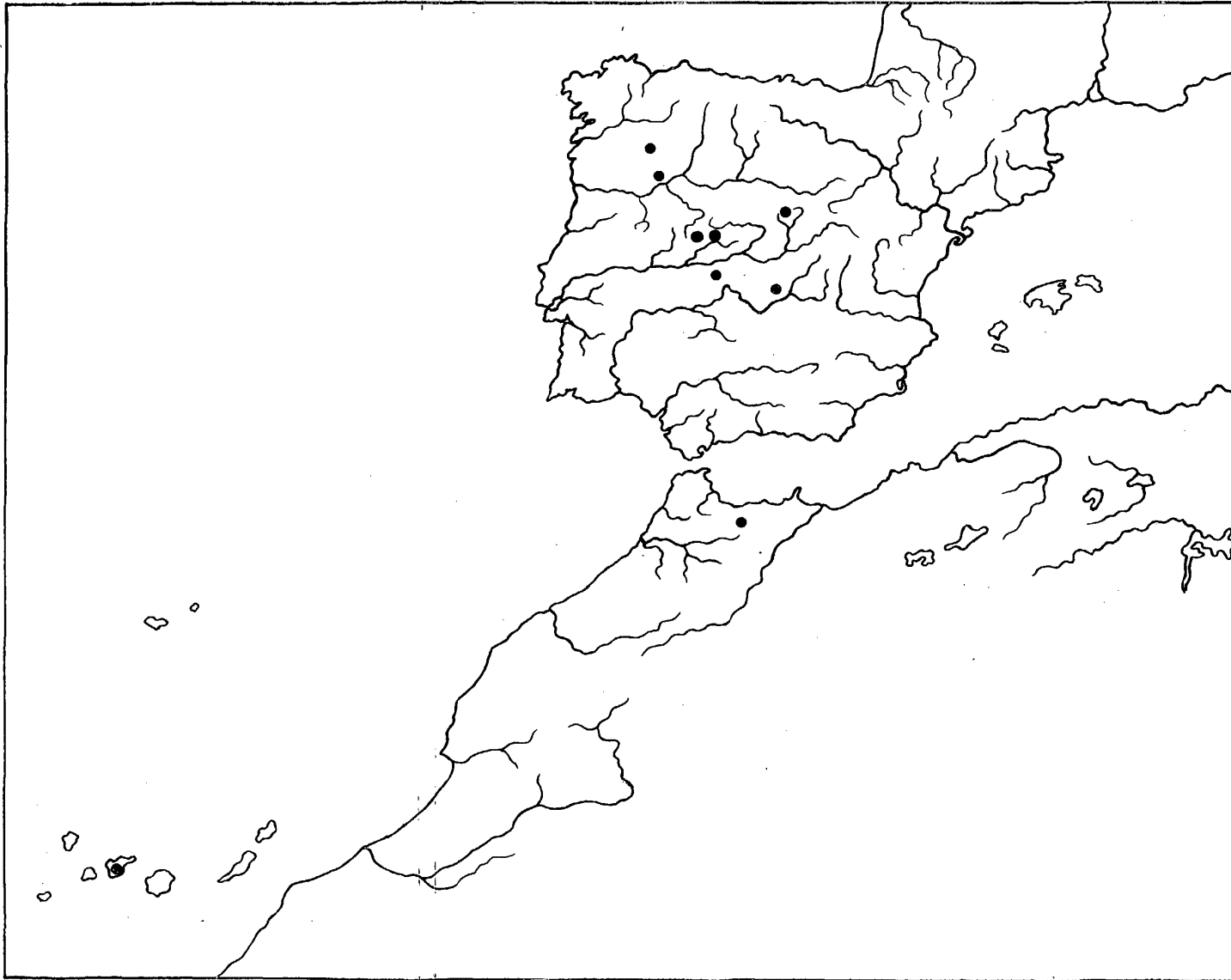


Fig. 4.—Distribución geográfica total de la *Leuzea rhaponticoides*.

ejemplares del Herbario Salvador. Y Cadevall llegó a sospechar que hubiese desaparecido de allí, porque no pudo verlo en el Montseny (*Flora de Catalunya*, II, p. 250). Nosotros, guiados por el ilustre prócer don Delmiro de Caralt, y partiendo de su hotel de Sant Bernat, pudimos hallarlo copioso y con abundante progenie en un barranco situado a menos de una legua de allí, saliendo por el camino que conduce a Sant Marçal.

En dicho vol. II de la *Flora de Catalunya*, Cadevall no menciona ninguna otra localidad catalana de esta especie; pero Joaquín Codina, el conocido botanista de La Cellera, ya difunto, poco después de la publicación de aquel volumen descubrió esta especie en la Riera d'Osor, afluente del Ter, en plena comarca de las Guilleries. Allí tuvimos ocasión de verla abundante, en lugares selvosos, de suelo esquistoso y tan próxima a la corriente, que sus raíces se meten en el agua (bien dijo Parkinson: "*Lauro-Cerasus palustris...*").

El descubrimiento de la "*Prunus lusitanica*" en Marruecos es relativamente moderno, porque hallándose localizada de preferencia en el Atlas Rifeño, sólo pudo ser herborizada a partir de 1926. Aquel año, los profesores Emberger y Maire hallaron este árbol entre Beni Am-Mart y Targuist, entre 1.400 y 1.500 metros de altitud; y en 1927 y 1928 la vimos nosotros en Iguermalez y en toda la alta cordillera de Ketama, así como en Yebala y más allá, desde Tizi Ifri hasta el Tidiguín, Jesana, Bu-Haschen... y Beni-Hosmar. En contraste con la frecuencia de este pruno en el Atlas del Rif, sólo se ha encontrado en contadas localidades del Atlas Medio (en el macizo de Tazzeke, por M. Dupuy) y del Gran Atlas (monte Tirardín, en el Valle del Aguni, por M. Merchand, teste Sauvage).

**"Leuzea cynaroides (Link) Font Quer".**

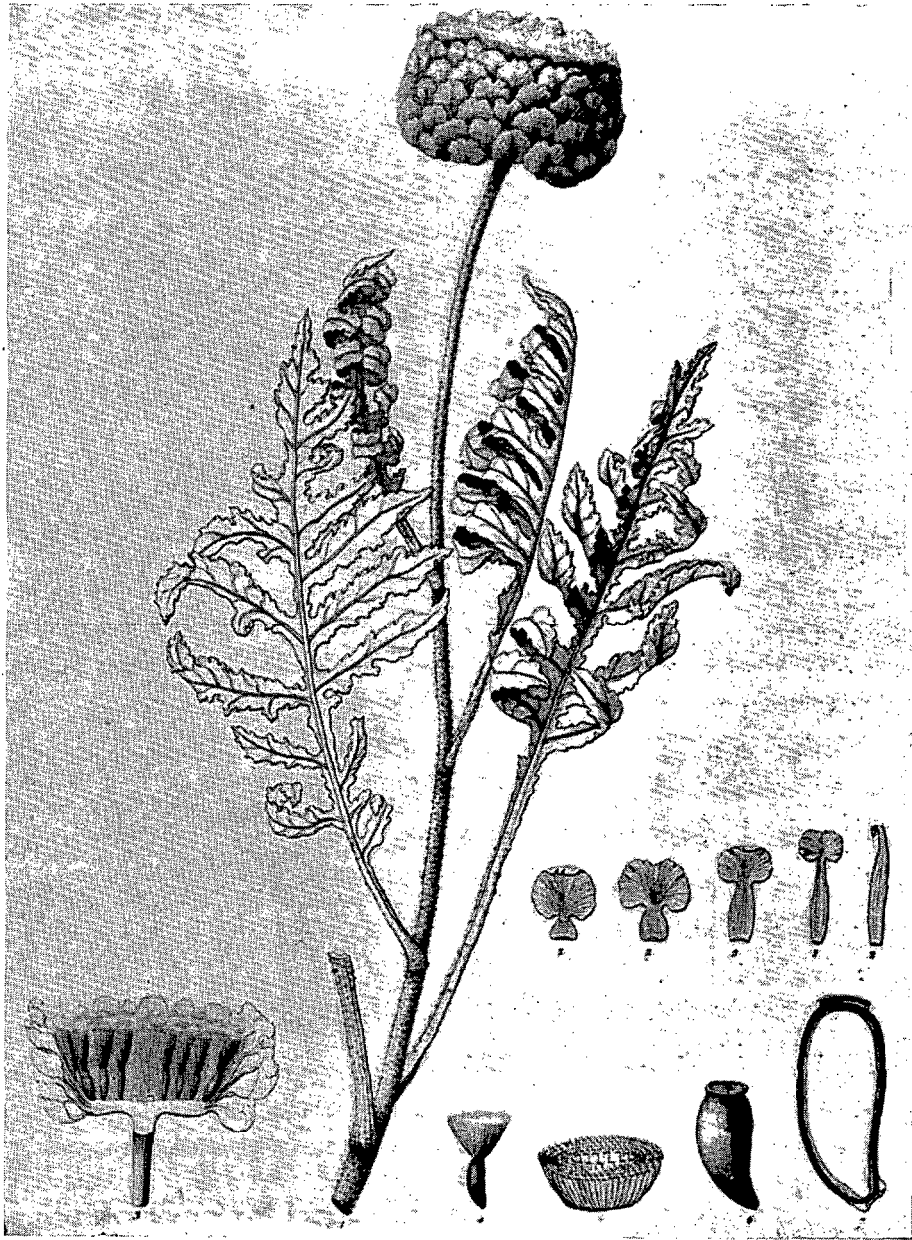
*La Serratula canariensis y sus afinidades*, en las "Publicaciones de la Universidad de Barcelona, en homenaje al doctor Pardillo", pág. 189, marzo de 1956.

Esta notable planta canaria se tenía por uno de los más raros endemismos del Archipiélago, ya que sólo era conocida una veintena de ejemplares de la misma del Llano de Maja, en las estribaciones orientales del Teide, a unos 2.000 metros de altitud.

Pero en la indicada publicación de la Universidad de Barcelona dimos a conocer las afinidades de la estirpe canaria con una especie peninsular también muy rara, la "*Leuzea rhaponticoides*", de Graells, publicada por este botanista en el tomo II de las "Memorias de la Real Academia de Ciencias de Madrid", pág. 468; en el primero y único de los *Ramilletes de plantas españolas*, aparecido en el año 1859, cuatro o cinco años más tarde de haberlo escrito su autor.

En realidad, el mismo Graells ya puso de manifiesto las afinidades de ambas estirpes, como se deduce de la descripción de su planta, que dice así: "Similis "*Rhapontici canariensis* D. C.", *Prodr.*, p. 665 ("*Serratula canariensis* Schultz", in Webb, *Phytogr. can.*, 2, p. 370, tab. 119), sed differt forma achaeniorum, foliositate infracapitulari, subglabritie foliorum, quorum caulinaria in "*R. canariensi*" sunt petiolata et in nostra planta sessilia; denique, quamvis habitus hujus, ad "*Rhaponticum*" magis accedat, tamen pappo plumoso ad "*Leuzeam*" certe spectat".

Si, al comparar ambas plantas, Graells hubo de documentarse exclusivamente en la descripción de Schultz y en la lámina que la acompaña, porque no tenía a su disposición muestras de la planta canaria, Schultz, por su parte, no dispuso de buenos ejemplares, con todos los atributos característicos. Su descripción se hizo *secundum specimen mancum*, como declara él mismo; duda de la perennidad de la estirpe; sus frutos no los vió del todo maduros; el vilano... *non integer in specimine meo*, según dice, está formado de setas desiguales, concrecentes en la base y... *barbellatis*.



LAM. I.—La *Serratula canariensis* Webb et Berthelot, según la lám. 119 del tomo III de la «Phytographia Canariensis», con los mismos detalles que se dan en la lámina siguiente.

Graells, al atribuir su planta al género "*Leuzea*", se funda en los pelos plumosos del vilano; y Schultz, al darnos los caracteres de éstos, los describe como *barbellatis*, es decir, con barbillas.

Para que no quepan dudas acerca de este carácter y de otros caracteres de ambas estirpes, en la lámina adjunta hemos hecho dibujar los vilanos de una y otra, y, como se ve, las diferencias son insignificantes. En la parte inferior de la lámina están representados sendos frutos y pelos del vilano, de la planta canaria (3 y 5) y de la castellana (4 y 6). Tampoco se advierten diferencias importantes en cuanto a las brácteas involucrales de una y otra estirpe, las de la canaria (1) y la castellana (2).

Nuestra lámina representa, muy fielmente interpretado, uno de los ejemplares de "*Leuzea cynaroides*" herborizado por el Sr. Sven-tenius en el Llano de Maja (Tenerife), localidad clásica y única en el Archipiélago, conservado en los herbarios del Instituto Botánico de Barcelona. Graells, que pensaba publicar una estampa de la planta en cuestión en el segundo de sus *Ramilletes*, murió sin poder cumplir sus deseos. Pero la estirpe peninsular está representada en una magnífica lámina, la 150, en el segundo volumen de las *Illustrationes florae hispanicae*, de Willkomm, que vió la luz a fines del siglo pasado. El lector interesado podrá contrastar la nuestra con aquélla y deducir él mismo las semejanzas y diferencias de las dos plantas.

Por nuestra parte, en la indicada reciente publicación, no pudimos otorgar a la estirpe peninsular más autonomía que la de simple variedad de la canaria. Y aun quizá dentro de la Península puedan advertirse mayores diferencias entre las formas extremas de la misma, a veces, muy tomentosas y blanquecinas, como las canarias, y en otros casos alampañadas, tal como queda representada la estirpe en la lámina de Willkomm, tomada de un ejemplar de Vimioso, en Portugal, que le fué remitido por Mariz, o como se observa asimismo en las sierras zamoranas de Sanabria, según ejemplares colectados por los doctores Losa y Montserrat.

En el mapa adjunto el lector podrá advertir que la mayoría



de las localidades en que se ha hallado la "*Leuzea cynaroides*" se encuentra en la parte centro-occidental de la Península Ibérica, desde Vimioso, en Portugal, y Sanabria, en Zamora, como localidades septentrionales extremas, hasta El Emperador, en la provincia de Ciudad Real, que parece ser la más meridional de España. Que sepamos, en todo el continente africano sólo ha sido encontrada en las montañas silíceas de Ketama (Maire y Font Quer), localidad que enlaza las peninsulares con la de Tenerife.

En conjunto, el área de esta "*Leuzea*" queda fragmentada en tres aréolas: la canaria, la marroquí y la peninsular. Falta, al parecer, en las otras Islas Macaronésicas, de modo que las localidades indicadas en nuestro mapa son todas las que conocemos y nos dan el área total de la especie en el Globo. Como acontece en muchos casos, su extensión hacia Oriente quedó coartada por los suelos calcáreos de la meseta y de las sierras andaluzas y levantinas.



LAM. II.—*Leuzea cynaroides*, según un ejemplar del Llano de Maja, Tenerife, colectado por el Sr. Sventenius, un poco reducido: 1, bráctees involucrales de la planta canaria; 2, las mismas, de la variedad peninsular; 3 y 4, frutos de la planta de Tenerife y de la variedad peninsular; 5 y 6, pelos del vilano, de ambas plantas. Todos los detalles más o menos aumentados, los pelos del vilano muy amplificadas. Dibujos de F. Núñez.